

Antología

El hombre que se ríe de todo  
(es que todo lo desprecia)



Ediciones  
Irreverentes

Antología

El hombre que se ríe de todo  
(es que todo lo desprecia)

Colección de Narrativa  
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De la edición: © Ediciones Irreverentes S.L.

De sus respectivas obras: © Ignacio del Moral, José Luis Alonso de Santos, Eduardo Mendicutti, Alberto Castellón, Gonzalo L. Cerrolaza, Nelson Verástegui, Rosario Martínez, Francisco José Peña Rodríguez, Andrés Fornells, José M. Fdez Argüelles, Joseba Iturrate, Elena Marqués, Salvador Robles Miras, Joaquín Lera, Javi J. Palo, Vizconde de Saint-Luc, Sara G<sup>a</sup>-Perate, Francisco Legaz, Julio Fernández, Félix Díaz González, Arquímedes González, Norberto José Olivar, José María Fdez Álvarez, Alvaro Díaz Escobedo, Izara Batres, Cristina Fallarás, Andrés Sopeña, herederos de Jardiel Poncela, Miguel Angel de Rus, herederos de Miguel Mihura.

Junio de 2011

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-97-2

Depósito legal:

Diseño de cubiertas y composición: Absurda Fábula

Fotografía de cubierta © Nina Malyna (Agencia: Fotolia)

Imprime: Publidisa

Impreso en España.

## ÍNDICE

<i>Los cinco panes</i> Karel Čapek .....	7
<i>El sapo</i> Jules Renard .....	13
<i>El maestro</i> Oscar Wilde .....	17
<i>Cobardía</i> Joris-Karl Huysmans .....	21
<i>La sabiduría de Plinio</i> Vizconde de Saint-Luc .....	25
<i>Veraneantes</i> Antón Chejov .....	33
<i>El alma de Laploshka</i> Saki .....	37
<i>La lechera y su cántaro</i> Ambrose Bierce .....	45
<i>Programa de cada día</i> Enrique Jardiel Poncela .....	49
<i>El leitmotiv del presidente Hurtado</i> Nelson Verástegui .....	57
<i>Instancia al Excmo. Sr. Presidente del Congreso</i> Alberto Castellón .....	65
<i>Crónicas sobre mi abuelita</i> Gonzalo López Cerrolaza .....	73
<i>Conversación de enamorados</i> Francisco José Peña Rodríguez .....	83
<i>La película de su vida</i> Rosario Martínez .....	89
<i>Algunas vacas son más inteligentes que algunos hombres</i> Andrés Fornells .....	97
<i>La vida borrosa</i> Ignacio del Moral .....	111
<i>Rosa y Pilu</i> José Manuel Fernández Argüelles .....	115
<i>Avería espacial</i> Joseba Iturrate .....	123
<i>Alianza de civilizaciones</i> José Luis Alonso de Santos .....	127
<i>Del malogrado discurso de don Manuel Troncoso y Fueyo</i> Elena Marqués Núñez .....	133

<i>Las secuelas de un divorcio</i>	
Salvador Robles Miras .....	141
<i>Penelidades</i>	
Joaquín Lera .....	145
<i>Las calenturas de Elena</i>	
Eduardo Mendicutti .....	153
<i>He sido yo</i>	
Javi J. Palo .....	159
<i>Una crónica desde el Paraíso</i>	
Sara García-Perate .....	167
<i>Fumar sí es un placer</i>	
Francisco Legaz .....	173
<i>La pasión</i>	
Julio Fernández .....	187
<i>Muerte por error</i>	
Félix Díaz González .....	193
<i>El kamikaze enamorado</i>	
Arquimedes González .....	201
<i>Odio a las iguanas</i>	
Norberto José Olivares .....	207
<i>Findemés</i>	
Cristina Fallarás .....	211
<i>Rumores intergalácticos</i>	
José María Fernández Álvarez .....	215
<i>Lava de un Vesubio en miniatura</i>	
Álvaro Díaz Escobedo .....	221
<i>Sucesos: En un arrebato va y compra un libro</i>	
Andrés Sopena .....	231
<i>Crisis</i>	
Izara Batres .....	237
<i>La paloma de don Amadeo</i>	
Miguel Ángel de Rus .....	243
<i>Pamplona, una hazaña deportiva</i>	
Miguel Mihura .....	259

# Los cinco panes

DE KAREL ČAPEK

**KAREL ČAPEK** (Bohemia, Imperio Austro-Húngaro, 1890 - Praga, Checoslovaquia, 1938). Uno de los escritores en checo más importantes del S.XX, creador del concepto de «Robot», en la obra *R.U.R.* Otras obras suyas son *De la vida de los insectos*, *La fábrica de absoluto*, *El asunto Makropoulos*, que inspiró una ópera de Leos Janacek, *Derrumbe en la mina*, *Adán el creador*, *Apócrifos*, *La Guerra de las salamandras*, y *Siete cuentos y uno de propina*, junto a su hermano Josef, entre otras. Pasado el tiempo y las modas, su nombre ha resurgido con gran fuerza.

¿Me pregunta qué tengo contra Él? Se lo voy a explicar muy claro, vecino. No es que esté en contra de sus enseñanzas. Una vez escuché sus palabras y le digo que poco faltó para que me convirtiera en su discípulo. Volví a casa fascinado y le dije a mi primo el guarnicionero: «Deberías ir a escucharle. Te digo que es un profeta. Habla muy bien, hay que reconocerlo.» Se te alegra el corazón. Aquel día tenía yo los ojos húmedos por el llanto, tras oírle hubiera cerrado la tienda y me hubiera ido tras él para no perderle nunca de vista. «Reparte todo lo que tienes, dijo, y sígueme. Ama a tu prójimo, ayuda al pobre y perdona al que te ofendió». Soy un humilde panadero, pero al escucharle sentí dentro de mí una alegría y un dolor tan extraños... No sé cómo decirlo. Una fuerza que me hacía arrodillarme y llorar y al mismo tiempo algo tan bello y tan ligero como si de mí se hubieran desatado las inquietudes, la maldad. Entonces, fue cuando le dije a mi primo: «Tú, tonto de capirote, debería darte vergüenza lo que haces. Hablas de tonterías, que si éste o el otro te deben, que si tienes que pagar diezmos e impuestos. Mejor sería que repartieras entre los pobres lo que tienes, deja a tu mujer y a tus hijos y síguele.»

Tampoco le echaría en cara que cure enfermos y poseídos. Es un poder extraño, sobrenatural, pero todos sabemos que nuestros curanderos son unos matasanos y que los romanos no son mejores. Saben sacar dinero, eso sí, pero cuando los llamas junto a un moribundo se encogen de hombros y te dicen que deberías haberlos llamado antes. Mi difunta esposa estuvo enferma dos años. Yo la llevaba de unos médicos a otros. No puede usted figurarse el dinero que me costó. Ninguno la curó. Si entonces hubiera ido Él por las ciudades, hubiera caído yo de rodillas a sus plantas y le hubiera dicho: «Señor, cura a esta mujer.» Y ella hubiera tocado su túnica y se hubiera curado. Pero la pobrecita sufrió como no se puede usted figurar. Que cure enfermos está muy bien. Claro que los doctores se oponen y chillan que es una



## LOS CINCO PANES

estafa y una intromisión, y quieren que se lo prohíban. Pero ya sabemos, que en ello intervienen los intereses particulares. El que quiere ayudar a la gente y salvar al mundo, siempre tropieza con los intereses de alguien. No se puede contentar a todos. Lo que yo digo: puede curar y resucitar muertos si le parece, pero aquello de los cinco panes, no debió hacerlo. No. Como panadero, le digo a usted que fue una gran injusticia con respecto a nuestro gremio.

¿Usted no ha oído hablar de los cinco panes? Me extraña, porque todos los panaderos están fuera de sí por aquello. Dicen que un gran gentío le siguió hasta un lugar desierto, y que Él curaba a sus enfermos. Y cuando anochece, se le acercó uno de sus discípulos, diciéndole: «Desierto está este lugar y se hace tarde. Déjales ir a la ciudad, para conseguir alimentos.» Entonces Él contestó: «No es necesario que se marchen, dadles vosotros de comer.» Y ellos le contestaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces.» Él contestó a su vez: «Traédmelos aquí.» Y ordenó a la multitud que se sentara sobre la hierba y, tomando aquellos cinco panes y dos peces, miró al cielo, los bendijo y partiéndolos en pedazos dió el pan a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Y todos comieron y quedaron saciados. Después se recogieron las migajas llenándose doce cestos. Comieron alrededor de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Comprenda, vecino, que esta aberración no la puede consentir ningún panadero. ¿A dónde llegarían las cosas? Si tuviera que convertirse en costumbre que cualquiera pudiera con cinco panes y dos peces, hartar a cinco mil personas, estábamos arreglados. Entonces, los panaderos tendríamos que irnos a pacer, ¿o no tengo razón? En lo que se refiere a los pececitos, ¡allá se las arreglen! Crecen en el agua y los puede pescar todo el que quiera. Pero el panadero tiene que comprar cara la harina y la leña, ha de tener un aprendiz y pagarle un jornal, ha de contar con el mantenimiento de la tienda o sea, impuestos, y quién sabe cuántos cosas más; así que está contento si le quedan algunas monedas para alimentarse y no tener que ir pidiendo limosna. ¿Y Él?

Le basta con mirar al cielo y tiene suficiente pan para saciar a cinco mil o quién sabe a cuántos miles de personas. La harina no le cuesta nada, no tiene que acarrear la leña de Dios sabe dónde, ningunos gastos, ningún trabajo. Así puede dar el pan gratis a la gente, ¿no es eso? Y no tiene en cuenta que a los panaderos de los alrededores les quita el medio de ganarse la vida honradamente. Le digo a usted que esto es una competencia turbia, y debía impedirse de alguna manera. Si quiere hacer de panadero ¡que pague impuestos como nosotros! La gente nos viene diciendo: ¿Cómo es eso?, ¿tanto dinero queréis por esos miserables panecillos? Gratis los deberíais dar, como Él. ¡Y vaya pan que era! Blanco, tostadito y con un aroma... Uno hubiera comido hasta reventar. Ya hemos tenido que rebajar el precio de los panecillos, ¡palabra de honor!, los vendemos por menos que el precio de coste, solamente por no tener que cerrar las tiendas. Pero ¿hasta dónde vamos a llegar? Eso hace que los panaderos nos devanemos los sesos. Dicen que en otro lugar, sació a cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños, con siete panes y unos cuantos peces, pero se recogieron solamente cuatro cestos de migajas. Seguramente, ese negocio suyo ya no va tan bien como antes, pero a nosotros nos va a deshacer para siempre. Y yo le digo a usted, que lo hace sólo por antipatía a los panaderos. Es verdad que los que comercian en pescado también se quejan, pero éstos no saben ya qué pedir por sus peces. No es un trabajo tan honrado como el de panadero.

Mire usted, vecino, yo soy ya un viejo y no tengo ni mujer, ni hijos. Hace poco le dije a mi aprendiz que se ocupe de la panadería él solo. No se trata, pues, de mis beneficios. Por mi alma, que preferiría repartir mi pequeña propiedad y seguirle a Él, cultivar el amor al prójimo y todo lo que predica. Pero cuando veo cómo se ha enfrentado a nosotros, los panaderos, me digo: ¡Eso sí que no! Yo, como panadero, veo que su sistema no es ninguna salvación para el mundo, sino una verdadera catástrofe para nuestra profesión. No estoy dispuesto a consentirlo. ¡No puede ser!

*LOS CINCO PANES*

Desde luego que hemos presentado una queja a Ananías y al Gobernador, por violación de las leyes industriales y por incitar a la rebelión, pero ya sabe usted cómo van las cosas. ¡Hasta que se decidan a hacer algo! Usted me conoce, vecino, soy un hombre comedido y no busco pelea con nadie, pero si Él viene a Jerusalén, seré el primero en salir a la calle y gritar: ¡Crucifícadle! ¡Crucifícadle!

# El sapo

DE JULES RENARD

**JULES RENARD** (Francia, 1864 - 1910). Miembro de la Academia Goncourt y uno de los fundadores del *Mercure de France*. Borges le atribuye la creación de las Greguerías. Pacifista y anticlericalista, su obra mantiene una gran ironía sobre la condición humana. Autor de novelas como *Crimen de pueblo*, *El parásito*, *La linterna sorda*, y *Nuestros hermanos feroces*, entre otras.

Asimismo tiene una amplia obra dramática, de la que se pueden mencionar títulos como *La demanda*, *El placer de partir*, *El pan casero*, *El señor Vernet* y *La fanática* entre otras.

Nacido en una piedra, vive debajo de una piedra y en ella tendrá su tumba. Lo visito frecuentemente, y cada vez que levanto su piedra tengo miedo de encontrarlo y miedo de que ya no esté allí. Pero está.

Escondido en aquella guarida seca, limpia, estrecha y perfecta para él, la ocupa plenamente, hinchado como una bolsa de avaro.

Cuando la lluvia le hace salir, viene hacia mí. Unos cuantos saltos pesados, y me mira con sus ojos enrojecidos. Si el mundo, injusto, lo trata como a un leproso, yo no temo agacharme junto a él y acercar al suyo mi rostro de hombre.

Luego reprimiré un gesto de asco y te acariciaré con la mano, sapo.

En la vida hay que hacer por obligación otras cosas que dañan más al corazón.

Ayer, no obstante, estuve falto de tacto. Fermentaba y sudaba, con todas sus verrugas reventadas.

—Mi pobre amigo —le dije— no quiero apenarte pero, ¡por Dios! ¡Qué feo eres!

Abrió su boca pueril y sin dientes, de aliento cálido, y me respondió con un ligero acento inglés:

—Y tú, ¿qué?



# El maestro

DE OSCAR WILDE



**OSCAR WILDE** (Dublín 1854 – París, 1900). Narrador, poeta y dramaturgo. *El retrato de Dorian Gray* es su única novela. Otras de sus obras más destacadas son *El crimen de lord Arthur Saville y otras historias*, *El fantasma de Canterville*, *La esfinge sin secreto*, *El retrato del Sr. W. H.*, *De Profundis* y *Teleny*.

Autor de un considerable número de valiosos cuentos, publicó ensayos como *Intenciones*, *La decadencia de la mentira*, *Pluma, lápiz y veneno* y *El crítico artista*. Su obra poética está compuesta por *Ravenna*, *Poemas en prosa*, *La esfinge* y *Balada de la cárcel de Reading*.

En teatro destacan *Vera o los nihilistas*, *Salomé* y *La importancia de llamarse Ernesto*, entre otras.

Y cuando las tinieblas cayeron sobre la tierra, José de Arimatea, después de haber encendido una antorcha de madera resinosa, descendió desde la colina al valle porque tenía que hacer en su casa. Y arrodillándose sobre los pedernales del Valle de la Desolación, vio a un joven desnudo que lloraba.

Sus cabellos eran color de miel y su cuerpo como una flor blanca; pero las espinas habían desgarrado su cuerpo, y a guisa de corona, llevaba ceniza sobre sus cabellos.

Y José, que tenía grandes riquezas, dijo al joven desnudo que lloraba.

—Comprendo que sea grande tu dolor porque verdaderamente Él era justo.

Mas el joven le respondió:

—No lloro por él sino por mí mismo. Yo también he convertido el agua en vino, he curado al leproso y he devuelto la vista al ciego. Me he paseado sobre la superficie de las aguas y he arrojado a los demonios que habitan en los sepulcros. He dado de comer a los hambrientos en el desierto, allí donde no hay ningún alimento, y he hecho levantarse a los muertos de sus lechos angostos, y por mandato mío y delante de una gran multitud, una higuera seca ha florecido de nuevo. Todo cuanto él hizo, lo he hecho yo.

—¿Y por qué lloras, entonces?

—Porque a mí no me han crucificado.